

Mientras Sakharov recibe "tratamiento" en Gorki. . .

La esquina de la misión soviética ante la ONU recibe el nombre de "Sakharov Bonner"

Por Juan Fercsey

Nueva York — Cuando los delegados de la misión soviética ante las Naciones Unidas acudieron a sus oficinas en Nueva York, hace pocos días, vieron una nueva señal a sólo media cuadra de distancia: dos nombres había en ella: "Sakharov-Bonner". El Concejo Municipal de Nueva York decidió nombrar esa esquina —de la Tercera Avenida y la Calle 67— Sakharov-Bonner, en honor del laureado premio Nobel de la Paz y de su esposa, Yelena Bonner.

"Estos dos nombres se han convertido en símbolo de la inhumanidad soviética", declaró el alcalde Edward Koch. "Esta esquina será un constante recordatorio de que los neoyorquinos se oponen a los esfuerzos por quebrantar a estas dos valerosas personas tras la Cortina de Hierro. Que cuando los soviéticos pasen por esta esquina por la mañana y por la noche, lean los nombres del gran científico y luchador por los derechos humanos, Sakharov, y su esposa, Yelena Bonner".

La designación fue aprobada por el Concejo Municipal el 19 de junio y el alcalde Koch la firmó el 6 de julio. Semanas antes, el Instituto Andrei Sakharov organizó cuatro "Conciertos para la Libertad" y conferencias recordando a los Sakharov.

La "Casa de la Libertad" de Nueva York informó que el doctor Andrei Sakharov, exiliado en Gorki, se encontraba en grave estado de salud ya a comienzos de este año. Estaba padeciendo de alta presión arterial, con fuertes dolores de cabeza y mareos. Había sufrido varios ataques cardíacos, el último, seis meses antes. Se encontraba muy débil y no recibía el necesario tratamiento médico. Como académico, tenía derecho a ser tratado en el hospital de la Academia de Ciencias de Moscú, pero no le estaba permitido ir allí.

En mayo, Sakharov empezó una huelga de hambre, tratando de obligar a las autoridades a que permitieran a su esposa salir al extranjero pa-



Las esposas Sakharov, según una fotografía tomada en Gorki en 1981

ra recibir tratamiento. Mientras el mundo se volvía preocupado hacia Gorki, los Sakharov desaparecían. Los líderes occidentales, empezando por Francois Mitterand, el presidente de Francia, preguntaron a Moscú por los Sakharov, pero no obtuvieron respuesta. Luego, fuentes soviéticas imposibles de verificar informaron que tanto Sakharov como su esposa gozaban de "buena salud" y que el científico había puesto fin a la huelga de hambre. Sin embargo, nadie digno de crédito vio a los Sakharov y los reporteros occidentales creían que habían sido internados en un hospital psiquiátrico.

Hipnotismo y alucinógenos

Recientemente, noticias alarmantes conmovieron al mundo. De acuerdo con informaciones de disidentes soviéticos, Sakharov se en-

cuentra en tratamiento psiquiátrico bajo la supervisión del bien conocido profesor Vladimir Rozhnov, especialista en hipnotismo. De acuerdo con fuentes de inteligencia occidentales, el profesor Rozhnov vuela varias veces a la semana a Gorki, en donde Sakharov vive incomunicado y es tratado con productos químicos, incluyendo alucinógenos.

Este es un escenario orwelliano. La KGB trata de lavarle el cerebro a Sakharov, obligándole a firmar una declaración en contra suya. Si muere, las autoridades culparán a su esposa, Yelena, diciendo que ella le mató. Hace dos años, Sakharov envió un mensaje al Occidente, informando de este plan según el cual, la KGB pudiera matarle y culpar a Yelena. "No estoy buscando el suicidio", escribió pensando en la posibilidad de que el Kremlin preparara un cuadro de "suicidio" para él.

para salvar sus ojos. Una clínica especial en Florencia, Italia, ofreció operarla gratis, pero las autoridades le negaron la visa. Después de seis meses y una campaña mundial, logró finalmente que le concedieran la visa y pudo ir a Florencia donde la operaron de la vista en el último momento.

Hace unos cinco años, Alexei, el hijo de los Sakharov, emigró y comenzó una larga espera por su esposa, Liza, Yelizaveta Alexeyevna. Pero en lugar de recibir los documentos para poder viajar, fue perseguido, calumniado y chantajeado. Dos años después, cuando Sakharov inició una huelga de hambre y perdió peligrosamente 17 libras de peso, "Liza" pudo salir de la Unión Soviética.

La suerte de otros disidentes

Tatiana Yankelevich, la hija de Yelena Bonner, que ha vivido en los Estados Unidos durante cuatro años, no cree que su padrastro haya

puesto fin a su huelga de hambre. Piensa que ambos se encuentran en mortal peligro. Algunos disidentes creen que Sakharov está siendo alimentado por la fuerza, para mantenerlo vivo, debido a que su súbita muerte en las manos de la KGB sería "una bomba H política dentro y fuera de la Unión Soviética".

La suerte de los Sakharov nos trae a la mente el destino de otros disidentes soviéticos. Yuri Orlov, el fundador del grupo de supervisión de Helsinki, fue sentenciado a siete años de prisión en 1978 y lleva cinco en el exilio. Valeri Marchenko, un periodista ucraniano, fue sentenciado a diez años de trabajos forzados (en el Gulag). Alexei Nikitin, un minero de carbón de 46 años de edad, murió en un hospital psiquiátrico de cáncer en el estómago. Quince años atrás, criticó a la administración de una mina del Donetz, llamando la atención por la falta de medidas de seguridad. Cuatro años después, siete mineros rusos murieron tal y

como lo había previsto Nikitin. Entonces, fue declarado loco, y obligado a entrar en un hospital psiquiátrico. Su "locura" fue su declaración de que los trabajadores tenían derecho a declararse en huelga en la Unión Soviética no existe el derecho a la huelga.

Un caso pone de relieve las diferencias de opinión existentes en el Politburó.

Medvedev, un científico disidente que vive en Londres, informó que su hermano, Zhores Medvedev, se encontraba bajo estricta vigilancia de la policía desde finales de febrero. El acoso había sido ordenado por el nuevo Número 1, Konstantin Chernenko. ¿Por qué? Porque había escrito mostrando simpatía hacia Yuri Andropov, el predecesor de Chernenko.

